

ENCUENTRO INTERDISCIPLINAR DESDE LA RESILIENCIA ORGANIZACIONAL COMPLEJA

Dr. Osvaldo Collao Barreda

Ingeniero Civil Industrial. Doctor en Pensamiento Complejo

Profesor en la Universidad de Viña del Mar. Chile

RESUMEN

Este artículo de investigación tiene por objetivo profundizar en el campo conceptual con vínculo interdisciplinario a lo que sostiene y sustenta las distinciones relacionales fundamentales de la Resiliencia Organizacional Compleja, reuniendo a la complejidad y a la teoría relacional. Indagatoriamente, se argumenta en términos cibernéticos relacionales, cuyo planteamiento contextualiza la búsqueda del encuentro con la epistemología de la práctica, a través de la investigación participativa, en tanto incertidumbre de viabilidad organizacional.

Se aplica metodología participativa desde el paradigma complejo, concluyendo que la estrategia que configura la resolución del problema observado en el marco al cual pertenece (se hace parte) se vincula con su agenciamiento (lo hace suyo), a través de la observación reflexiva y la acción relacional, con fundamentos sistémico-complejos para lograr conservar organización comunitaria.

1. INTRODUCCIÓN

Al sumergirse en la posible viabilidad existencial contextual a la que aspiran las organizaciones humanas, se da cuenta de los procesos de cambio con alta incertidumbre, en la generación de desperdicios que afectan su reproducción y conservación comunitaria. En dicho contexto crítico, surge la pregunta de investigación: ¿qué puede estar impidiendo a la Resiliencia Organizacional tender a una viabilidad ética y estética?

Con sentido, los desperdicios generados en la Organización van impidiendo la emergencia de una resiliencia sana, asociada a la consciencias éticas y valores estéticos, como condición adaptativa comunitaria. Es decir, las distinciones sobrevaloradas producidas por el valor de cambio crematístico, en términos del crecimiento objetual de la variedad organizacional, truncan las capacidades que generan concurrencias configurativas del entretejido conjunto para reproducirse ética y estéticamente con un propósito común, en tanto complejidad.

Como marco referencial basal, Collao (2019) enuncia en su investigación originaria en un Centro Científico y Tecnológico de Chile, lo siguiente:

(...) tomando en cuenta que está muy arraigado en nuestras sociedades que el hombre es el lobo del hombre, frase popularizada por Thomas Hobbes, filósofo inglés del siglo XVII, quien lo adaptó a su obra “De Cive”, dando como supuesto básico que el comportamiento humano es egoísta. Es por eso, se plantea el dejar de girar en círculos viciosos de supuesto crecimiento competitivo e integrarnos a la

posibilidad de generarnos dialógicamente..., en espirales colaborativos que permitan desde el desorden/orden/organización diseñar, mejorar, configurar, construir organizaciones. (p.202)

En este sentido, como parte de la ruptura conceptual con la práctica dominante del paradigma clásico positivista delimitado según Colmenares (2022) por una modernidad que está destruyendo las relaciones comunitarias de vida, se transita hacia la generación de configuraciones de distinciones relacionales fundamentales de viabilidad organizacional, cuyo trayecto de entendimiento ético y estético tiende a tener significado y finalidad comunitaria, sosteniéndose en procesos cognitivos y culturales que hagan emerger organización humana asociada a la vida, definiéndose como “(...) todo aquel conjunto de relaciones que configuren la identidad como tal, un proceso en constante creación que implica el mantenimiento de su condición, su conservación o su desintegración” (Lavanderos y Malpartida, 2021, p.5).

Distinciones relacionales fundamentales

Según Lavanderos y Oliva (2012), “(...) el acto epistemológico fundador de todo proceso cognitivo se sostiene en la capacidad de trazar una distinción” (p. 274). Es aquí donde la distinción aparece en el campo de la finalidad y del significado, con patrones relacionales, donde la Complejidad emerge como: “Un Pensamiento potencialmente relativista, relacionista y autocognoscente” (Morin, 1981), distinguiendo la “búsqueda de un Método que pueda articular lo que está separado y volver a unir lo que está desunido” (Morin, 1981). Así, “la Complejidad se nutre de la explosión de la investigación disciplinaria y a su vez, la Complejidad determina la aceleración de la multiplicación de disciplinas” (Nicolescu, 1996). En este sentido. “la ambición del pensamiento complejo es rendir cuenta de las articulaciones entre dominios disciplinarios, quebrados por el pensamiento disgregador” (Morin, 1999). Es decir, “(...) una distinción es una acción que consiste en una configuración de diferencias, en otras palabras, el sistema cognitivo en la distinción señala la unidad, ejecutando la operación que define sus límites, separándola respecto de su trasfondo” (Lavanderos, Oliva, 2012, p.275).

Transitando por caminos transdisciplinarios, de acuerdo con Nicolescu (1996) a través de corpus de pensamiento y experiencia vivida, por medio del lenguaje transdisciplinario se interpreta en palabras y en actos la simultaneidad de estos dos aspectos relacionales. Para Sotolongo et al. (2006), “la multidisciplinaria, la interdisciplina y la transdisciplina son en realidad esfuerzos indagatorios que, lejos de contradecirse, se complementan” (pp. 66-67). En este contexto, la interdisciplinariedad se entenderá para este artículo como esfuerzos indagatorios convergentes de varias disciplinas diferentes hacia el abordaje de un mismo problema o situación a dilucidar contextualmente, con transferencia de métodos de una disciplina a otra.

Resiliencia organizacional y complejidad

La diferenciación crítica se desarrolla desde la argumentación de la resiliencia organizacional en el encuentro interdisciplinario, presentando las distinciones relacionales fundamentales con el propósito de configurarla descriptivamente.

La resiliencia, en términos de teoría clásica en procesos de cambio, se origina del concepto latín “resilio”, que es volver hacia atrás o saltar hacia atrás para tomar mayor y mejor impulso. Citando a Sampedro (2009):

Según Helena Combarza, el término se refiere originalmente en ingeniería a la capacidad de un material para adquirir su forma inicial después de someterse a una presión que lo deforma. Al hablar de resiliencia humana se afirma que es la capacidad de un individuo o de un sistema social de vivir bien y desarrollarse positivamente, a pesar de las difíciles condiciones de vida y más aún, de salir fortalecidos y ser transformados por ellas. (p. 02)

La resiliencia organizacional según Sampedro (2009) se distingue como:

(...) la capacidad organizacional para anticipar los eventos clave relacionados con tendencias emergentes, adaptarse constantemente al cambio y recuperarse de manera rápida después de desastres y crisis, (...) va más allá de resistir y mantenerse, sino también hacia producir respuestas creativas que fortalezcan y sostengan a la organización. (pp. 2-3)

Desde la conceptualización anterior, expandiéndose a un estado del arte que represente el pensamiento actual se distingue a la mirada sistémica del pensamiento resiliente de Walker y Salt (2006), en tanto capacidad de los sistemas humanos y naturales como entidades complejas, para absorber perturbaciones, reorganizarse y adaptarse durante los procesos de cambio, buscando comprender las cualidades de los sistemas para ser sostenibles y sustentables en los territorios.

Con sentido potencial de transformación estratégica, la tensión producida en el sistema social por el cambio resiliente con condiciones difíciles de vida, al volver hacia atrás, tomando mayor y mejor impulso, se deriva en concurrencias que pueden resaltar intensidades transformadoras del entretejido conjunto de existencia organizacional en incertidumbre en los encuentros interdisciplinarios, sin considerar necesariamente lo ético ni lo estético.

Con base conceptual investigativa en un Centro de Investigación Científica y Tecnológica en Chile, expresada en la experiencia comunitaria, se ha definido a la Resiliencia Organizacional, desde el paradigma de la complejidad, según Collao (2021), como:

(...) las concurrencias configurativas (aspectos (físicos, mentales, espirituales), niveles (nacimiento, instalación, maduración, consolidación, muerte) y concurrencias de capacidades) que resaltan intensidades transformadoras del entretejido conjunto de existencia organizacional en incertidumbre y cambio, como deconstrucción, construcción y constitución de la organización... Más específicamente, es arte de pensamiento creativo desde la acción del vivir cotidiano, con significado y finalidad, cuyo sistema adaptativo complejo opera desde el ensayo y error, produciendo y autoproduciendo la emergencia de aprendizaje y co-aprendizaje en el hacer, el ser, el conocer y el convivir. (p. 155)

La resiliencia organizacional en dicha investigación se ha fundamentado en la autoorganización en un espacio y tiempo modernizador de la investigación científica, el desarrollo tecnológico y la innovación en Chile, donde su interpretación se manifiesta explicativamente en lo social. Así nace la duda argumentativa de su propia interpretación relacional, en tanto cada concepción humana podría generar un proyecto civilizatorio distinto.

Sistema relacional viable, pensamiento complejo y estrategia relacional

En la teoría relacional se define a un sistema viable relacional como aquel que “resuelve su conservación organizacional a través de una estrategia de cambio estructural” (Lavanderos y Malpartida, 2021, p.5), en este sentido se reconocen y se reproducen las relaciones que lo hacen viable en el espacio comunitario, al ser y formar parte de la relación espiral cultura@naturaleza.

Contextualmente, se va configurando la estrategia desde el Pensamiento Complejo (Morin, 1981), potencialmente relativista, relacionista y de autoconocimiento, articulando lo que está disociado para volver a reunirlo, con calidad y calidez humana.

En este trayecto de encuentro del pensamiento humano el método moriniano abre la posibilidad en la acción misma, en su propia razón metodológica se relaciona con el ser, el conocer, el convivir y el hacer, como conocimiento complejo que comporta desafíos reflexivos respecto de la complementariedad, la concurrencia y el antagonismo. (Collao, 2021, p. 70)

Desde lo vital, se co-construye estrategia relacional, de acuerdo con Lavanderos y Malpartida (2021), como metodología donde se hacen explícitos los procesos, se extraen diferencias en forma de distinciones para lograr acceso a configuraciones culturalmente clausuradas al interior de la red

organizacional, en tanto significan para el grupo de personas que conforman dicha cultura organizacional.

En síntesis, en este proceso de configuración contextual, “lo que se conoce como relaciones son los emergentes de múltiples distinciones que los observadores en su entorno de observación generan” (Lavanderos, Oliva, 2012, p. 277).

2. DESARROLLO

Con sentido de distinción metodológica, se transita más allá de la resiliencia organizacional tradicional, aplicando pensamiento crítico a una primera propuesta de resiliencia organizacional compleja, al transitar más allá de la capacidad de recuperarse después de una crisis desde la complejidad, se aborda la potencialidad de una organización para adaptarse, recuperarse y prosperar frente a cambios disruptivos en incertidumbre y entornos complejos. En dicho continuo investigativo, se amplía su finalidad para darle mayor significancia estratégica a la resiliencia organizacional compleja original, redefinida regenerativamente en su aplicación formativa y consultiva como Resiliencia Organizacional Compleja (ROC): Vínculos configurativos que resaltan emergencias regeneradoras y transformadoras del entretejido conjunto de existencia del sistema organizacional en incertidumbre (configuraciones relacionales (regeneradoras de sostenibilidad) y recursos energético materiales (regeneradores de sustentabilidad)), con distinciones de significado y finalidad, en procesos de co-deconstrucción, co-construcción y co-constitución de su viabilidad, en tanto relación cultura@naturaleza en estados de comunicación y control/cohesión, regenerados por el sistema/organización.

El Vínculo

En el entretejido conjunto de comunicación, control/cohesión, innovación y aprendizaje con propósito común, el vínculo se posiciona relacionalmente desde la resiliencia organizacional compleja, en este caso a través el encuentro interdisciplinario. De acuerdo con Lavanderos y Malpartida (2021), se refiere al vínculo entre su configuración relacional (sostenibilidad), y su sistema energético material (sustentabilidad), no poniendo en riesgo las relaciones que generan la emergencia de la “organización comunitaria”, disociada y abandonada por la sociedad moderna que destruye el vínculo comunitario (Colmenares, 2022). Así, para poder conservar la comunidad y permitir organización viable ética y estéticamente se utilizan recursos que permitan proveernos para la conservación organizacional. El entretejido conjunto se reconstruye sostenidamente desde la cultura organizacional comunitaria, en acoplamiento relacional con el sistema de recursos que lo sustenta, a través de la condición del uso necesario para una buena vida (valor de uso). En tanto, las emergencias de la relación espiral cultura@naturaleza permiten satisfacer necesidades humanas con ética y estética comunitaria para vivir bien, según las condiciones naturales de una cultura que no tienda a la disociación ni al enfrentamiento fraticida, proporcionado sentido profundo a la propia vida y sus misterios.

El vínculo se puede producir y reproducir en los procesos de la organización, mientras se legitima en su quehacer cotidiano. Esta relación comunitaria se puede distinguir interdisciplinariamente en la coherencia de la red de conocimiento con espíritu de servicio (Administración) y la congruencia relacional entre las redes de los procesos organizacionales (Operaciones), visibilizando y recordando su contenido histórico con intencionalidad cultural, al observar las brechas determinadas en la cadena de valor de los procesos que se definen en el quehacer organizacional, para ir más allá de la producción de mercancías y de personas cosificadas por la sociedad moderna. Se da cuenta así de la toma de decisiones legitimada en su propia cultura, co-construcción del nosotros producido por la red de configuraciones que reproducen el sistema de relaciones organizacionales que lo hacen viable de manera sana, en términos éticos y estéticos.

La organización como sistema relacional viable, tiene la condición de reproducirse dentro de procesos recursivos de identificación, ajuste y contención respecto del desperdicio (divergencia, disociación y pérdida de complejidad) generado en las actividades organizacionales. Contextualmente,

la viabilidad organizacional opera a partir de la estrategia vincular ética y estética del significado y finalidad comunitaria y el de los recursos energéticos y materiales de la organización. Es decir, además de la acción observada como interacción se interpreta el significado y la finalidad de la acción, en el campo de las relaciones organizacionales, en tanto cultura.

El conocimiento organizacional se recrea en la estrategia cognitiva desde la observación que centraliza la información (triferenciación), como red reproductiva de viabilidad organizacional, co-construyendo el discurso desde la acción de deconstruir, construir y constituir la red de observadores en comunicación, como sistema de redes cuyos patrones de organización se orientan a generar estrategias de aprendizaje para su conservación, en tanto comportamientos y costumbres deseables. Se entiende a la estrategia como: lo que se co-deconstruye, se co-construye, se co-constituye, reconociéndose y reproduciéndose en función de los eventos desencadenados decisionalmente, suponiendo una actitud de emprender acciones/relaciones en incertidumbre e integrando la incertidumbre en la relación/acción. No sólo se funde en las decisiones iniciales de desencadenamiento, sino también en decisiones sucesivas, tomadas en función de la situación y el contexto de procesos vivenciados relacionamente.

Lo anterior, implica recrear configurativamente la estrategia de resiliencia organizacional, que se puede implantar operativamente vinculada a la Administración con soporte cultural. Por esta vía, se transita identitariamente por el ethos comunitario, con espíritu de sensibilidad colaborativa a través de configuraciones emergentes. En este sentido, “si las redes locales se vuelven redes de conocimiento, comunidades de aprendizaje, existen mayores opciones de avanzar hacia esquemas de desarrollo sostenible” (Espinosa, 2011, p.115).

Con todo, la investigación se posiciona: “en un mundo volátil como el de la modernidad líquida, en el cual casi ninguna estructura conserva su forma el tiempo suficiente como para garantizar alguna confianza y cristalizarse en una responsabilidad a largo plazo (...)” (Bauman, 2007, p. 37). En este contexto, el conocimiento se ha transformado cada vez más en mercancía objetual, efímera y agregada en términos sumativos, por lo que los desafíos del proceso observado relacionamente llevan a importantes retos en su sostenibilidad, estableciendo relaciones humanas que puedan hacer emerger consciencia individual y conservación organizacional, formando y aplicando comunidad.

Enfocándose particularmente en la problemática de diferenciación de la pregunta investigativa, se entiende al Oikos(eco) como a la comunidad relacional, la ecodependencia se produce espontáneamente porque la vida misma está en relación, más aún como la organización sistémica de base que tiene como condición su viabilidad relacional, la cual se expresa en su cultura (Lavanderos, 2022). Es aquí donde los cambios se producen con fluidez, calidad y calidez vinculante. Es decir, se sostienen y se sustentan dentro de los rangos de posibilidades consignados por la emergencia de la propia organización del Oikos.

La cibernética y la complejidad

De la cibernética de Wiener (1998) en adelante, entendida como ciencia de la comunicación y el control, nos ha permitido argumentar que descubrimientos y conocimientos de una ciencia puedan tener condiciones de aplicación a otras. Por lo que, desenvolviéndonos más específicamente desde la cibernética relacional, se pueden extraer diferencias en formas de distinciones narrativas que se trasformen en configuraciones en espiral, de los procesos de comunicación, por un lado; y de control, por el otro, donde se identifiquen y contengan las diferenciaciones de cada espira, como también sus posibles nuevos significados y finalidades en la relación organización@entorno.

Así, la práctica teórica se realiza en un marco sistémico cibernético, migrando hacia un posible sistema relacional viable que no se enfoque solo en objetos sino en relaciones de conocimiento. Es decir, al ir configurando el entretejido conjunto contextual no totalizante ni cerrado, en tanto encuentros interdisciplinarios, se evitan en su desarrollo los términos absolutos y tautológicos, pero sí se realiza lo tendencial. En la práctica, se trabaja en el entrelazado multidimensional y multirreferencial complejo,

ya que, “(...) no es admisible la idea de realidad como algo dado” (Prigogine, 1997, p. 47), para ir más allá de leyes generales del paradigma clásico positivista, generando rupturas paradigmáticas de conceptos fundamentales.

Con lo anterior, es aquí donde la Resiliencia Organizacional Compleja se posiciona metodológicamente con fuerza en la diferenciación hacia la viabilidad ética y estética, como proceso de regeneración de forma recursiva (en espiral), identificando patrones de identidad y agenciamiento, reproducidos configurativamente en contextos de significado y finalidad cultural. No se aplica sobre un objeto u objetos modernizantes, sino que emerge de los procesos observados en la organización para la conservación de la relación espiral cultura@naturaleza, a través de configuraciones estratégicas que generen práctica comunitaria, en tanto estrategia que recrea la co-deconstrucción, co-construcción y co-constitución conjunta de procesos de aprendizaje, aprendiendo a aprender colectivamente desde las siguientes acciones relacionales:

a.- Co-Deconstruir: Reflexionemos, desarmemos, descompongamos y desagreguemos, en un contexto de cambio e incertidumbre organizacional, con calidad y calidez vinculante. En la práctica se llama a profundizar y profundizarnos desde la experiencia relacional, estableciendo diferencias respecto de un problema o proceso que nos motiva y sus falencias para alcanzar la finalidad deseada, utilizando herramientas sistémico cibernéticas para dilucidar los antagonismos destructores.

b.- Co-Construir: Configuremos y articulemos, en un contexto de cambio e incertidumbre organizacional, con calidad y calidez vinculante. Se propone ética y estéticamente un sistema relacional con propósito común, configurado por la estrategia de resiliencia organizacional, en tanto complejidad y complementariedad sinérgica.

c.- Co- Constituir: Organicemos y compongamos armónicamente, en un contexto de cambio e incertidumbre organizacional, con calidad y calidez vinculante. Se desarrolla como estrategia de selección de alternativas grupales que emergen del espiral recursivo y retroalimentativo de la relación de observación respecto de problemáticas, de acuerdo con las propuestas descriptivas en procesos de desorden/orden/organización; generando por esta vía, cohesión (relación estrecha entre personas a partir de un propósito/finalidad, co-autonómicamente) y congruencia organizacional (correspondencia entre decisiones y acciones con significado concurrente).

En un contexto cibernético relacional, se generan encuentros y puentes disciplinarios que van distinguiendo brechas disociativas por medio de experiencias desarrolladas en talleres teóricos y prácticos formativos y consultivos, donde emergen distinciones grupales respecto de alguna problemática que se identifique culturalmente, a través de la estrategia de resiliencia organizacional compleja. Se distinguen de este modo, conexiones entre disciplinas desde la diversidad de observadores, estableciendo ciertos consensos para la calidad y calidez de la comunicación en espacios de participación definidos formalmente. La idea es ir desarrollando relaciones comunitarias cohesionadas que se vayan organizando como redes colaborativas; en tanto configuración del metaproceso relacional que facilite la toma de decisiones, llevando a cabo así el propósito participativo del proceso observado relacionalmente, administrando grupos organizacionales vinculados a las operaciones con vínculo cultural.

Distinción de Resiliencia Organizacional Compleja como encuentro interdisciplinario

El encuentro interdisciplinario se regenera en la Resiliencia Organizacional Compleja, como estrategia del sistema relacional viable, en tanto comunidad de vida organizacional, desde la configuración de redes de relaciones que logren vínculos coherentes entre lo sostenible y lo sustentable sin poner en riesgo las relaciones que reproducen la organización. Más específicamente, la praxis interdisciplinaria se manifiesta relacionalmente en términos de sostenibilidad@sustentabilidad, de acuerdo con Lavanderos y Malpartida (2021), como acoplamiento coherente entre su configuración relacional (sostenibilidad), y su sistema energético material (sustentabilidad), sin poner en riesgo las relaciones que generan la emergencia de viabilidad organizacional. En este sentido, según Max-Neef y

Elizalde (1993), “las necesidades revelan de la manera más apremiante el ser de las personas, ya que aquél se hace palpable a través de éstas en su doble condición existencial: como carencia y como potencialidad” (p.49). Por esta vía argumentativa:

(...) concebir las necesidades tan solo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que la necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de “falta de algo”. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y más aún, pueden llegar a ser recursos (Max-Neef y Elizalde, 1993, p. 49-50).

Con significado y finalidad potencial, las necesidades humanas, en tanto concurrencias configurativas de complementariedad y antagonismos, se han interpretado de distintas maneras. De acuerdo con Max-Neef y Elizalde (1993), “el típico error que se comete en la literatura acerca de las necesidades humanas es que no se explicita la diferencia fundamental entre lo que son propiamente necesidades y lo que son satisfactores de esas necesidades” (p.41). Para sostener el significado y la finalidad en el acoplamiento estratégico con lo sustentable, se trabaja en el espacio relacional de concurrencias configurativas, donde se relevan las necesidades axiológicas de Max-Neef y Elizalde (1993): Subsistencia, Protección, Afecto, Entendimiento, Participación, Ocio, Creación, Identidad y Libertad. Esto se puede materializar yendo más allá del enfoque disciplinar, ya que “la nueva realidad y los nuevos desafíos obligan ineludiblemente a una transdisciplinariedad” (Max-Neef y Elizalde, 1993, p. 39).

Es así como, por medio de la cualidad de poder mantenernos para ser una organización viable, con relación a la utilización de recursos para satisfacer necesidades humanas fundamentales y proveernos para la conservación organizacional, el encuentro interdisciplinario se sostiene desde la cultura organizacional comunitaria, en acoplamiento relacional con el sistema de recursos que lo sustenta, a través de la condición de uso necesario para una buena vida (valor de uso), cuya aptitud emergente de la relación cultura@naturaleza permite satisfacer necesidades humanas fundamentales, de acuerdo con condiciones naturales de una cultura no disociada. Dicho acoplamiento se puede producir y reproducir en los procesos de la organización, en tanto se legitima en su quehacer cotidiano, de acuerdo a su cultura organizacional como factor vinculante. Esta relación se distingue en la emergencia configurativa por las coherencias de la red de conocimiento (Administración) y las congruencias de intercambio entre las redes de los procesos organizacionales (Operaciones); observando las brechas determinadas en la cadena de valor que definen el hacer organizacional, identificando la red de configuraciones que reproducen el sistema de relaciones organizacionales que lo hacen inviable, en tanto satisfactores destructores y que lo van haciendo viable en la articulación de satisfactores sinérgicos según Max-Neef y Elizalde (1993).

Con lo anterior, la organización como sistema relacional viable, tiene la condición de replicarse dentro de procesos recursivos de recalibración, ajuste y contención respecto del desperdicio (divergencia, disociación y pérdida de complejidad) generado en las actividades organizacionales; para este artículo se asocia a los satisfactores de necesidades fundamentales. Contextualmente, la viabilidad organizacional opera a partir de la estrategia de acoplamiento del significado y finalidad cultural y el de los recursos energético-materiales de la organización. Es decir, además de la acción observada como interacción se interpreta el significado y la finalidad de la acción, en el campo de las relaciones organizacionales con distinción cultural.

Por tanto, el conocimiento del conocimiento organizacional se recrea en la estrategia cognitiva, como red reproductiva de viabilidad organizacional, co-construyendo el discurso desde la deconstrucción, construcción y constitución de la red de observadores en comunicación, como sistema de redes cuyos patrones de organización se orientan a regenerar capacidades de aprendizaje reflexivo, innovación participativa y adaptación asimilada.

3. CONCLUSIONES

A través de la investigación acción relacional se concluye argumentativamente que:

Desarrollándose en los intersticios y grietas paradigmáticas de la complejidad, especialmente desde el pensamiento complejo moriniano, se profundizó en este artículo la investigación de la resiliencia organizacional, enfatizándose su potencial relacional como estrategia cognitiva y de acción para hacer emerger capacidades creadoras de índole comunitario, con calidad y calidez vinculante, enfocándose así en la existencia organizacional en incertidumbre con finalidad y significado ético y estético. En dicho trayecto, se han abierto espacios y tiempos a través de la teoría relacional; más específicamente, en los sistemas relacionales viables germinados desde la cibernética de tercer orden (relacional).

En este estudio se han producido acercamientos complejos para lograr coherencia del observador en sus distinciones, manteniendo dicha coherencia con el propósito organizacional formativo y consultivo, con aplicación práctica. Principalmente, respecto de la cohesión y la congruencia configurativa entre la administración —como red de conocimiento con significado y finalidad— y los procesos operacionales —como conjuntos relacionales cofuncionales—, se legitiman o deslegitiman en su propia cultura organizacional de la comunidad de vida, en tanto vínculos distinguidos ética y estéticamente, específicamente desde la relación espiral cultura@naturaleza, al ir generando la metaconfiguración que permita reproducir el sistema de relaciones organizacionales.

Recreando la resiliencia organizacional, se genera dinámica en espiral que posiciona a sus espiras de manera recursiva y retroalimentativa, dando significado y finalidad a las acciones y pensamientos grupales definidos en las relaciones para regenerar equipos sostenibles, como red de configuraciones que reproducen el sistema organizacional. Así, en la relación teoría práctica se interviene desde la práctica comunitaria, relevando al proceso relacional en el vínculo sustentable con el agenciamiento de la Organización; más particularmente en las unidades mínimas distinguibles organizacionales.

Respondiendo a la pregunta de investigación ¿qué puede estar impidiendo a la Resiliencia Organizacional tender a una la viabilidad ética y estética? La respuesta se fundamenta en la argumentación del artículo, concluyendo que en la resiliencia organizacional normalmente se disocia la relación cultura@naturaleza (observando las interacciones de lo que está adentro y afuera de la organización como objetos separados), tendiendo a generar desperdicios (perder complejidad) y reproducir satisfactores destructores de viabilidad, en tanto relevar solo distinciones de sustentabilidad objetual de existencia organizacional, al asimilar reduccionismos y determinismos modernizantes de la resiliencia organizacional clásica positivista. Lo que podría implicar, aunque se siga sustentando en términos de recursos la organización no necesariamente se sostendrá como configuración relacional en el vínculo estratégico, tratando de existir a cualquier costo/precio ético y estético. Entonces, al aplicar la estrategia de resiliencia organizacional compleja, se pueden potenciar las configuraciones de satisfactores sinérgicos de necesidades humanas fundamentales en las distinciones co-deconstructivas, co-constructivas y co-constitutivas de viabilidad organizacional.

4. REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2007). *Los retos de la educación en la modernidad líquida*. Barcelona, España: Editorial Gedisa S.A.
- Collao, O. (2019). Resiliencia Organizacional Compleja y la I+D+i en Chile. *Revista de Investigación Científica Cieg (Centro de Investigación y Estudios Gerenciales)*, 2019,10 (35), 196-209. Recuperado de http://grupociieg.org/archivos_revista/Ed.35/196-209/%Osvaldo20Collao%Barreda_articulo_id449.pdf
- Collao, O. (2021). *Configuraciones complejas de la ciencia y la tecnología en Chile. Observación desde un centro público territorial*. (Tesis Doctoral). Multiversidad Mundo Real Edgar Morin (MMREM). Ciudad de México, México.

- Colmenares, K. (2022). De la Sociedad moderna a la comunidad de vida. Agenda para una filosofía decolonial, transmoderna y posoccidental. *Tábula Rasa*, 42, 133-152.
<https://www.revistatabularasa.org/numero-42/06-colmenares.pdf>
- Espinosa, A. (2011). Red Horizontal y Sostenibilidad de Sistemas Complejos. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*, 10, 111-119.
<https://revistascientificas.us.es/index.php/anduli/article/view/3669/3201>
- Lavanderos, L., y Oliva, I. (2012). *Desde la distinción a la configuración: complejidad, evaluación y aprendizaje desde la visión relacional*. Estudios Pedagógicos XXXVIII, N°1: 273-283|
- Lavanderos, L., y Malpartida, A. (2021). *Viabilidad Ecológica y Cibernética del Ayllu*. Corporación Sintesis.
https://www.researchgate.net/publication/348751509_VIABILIDAD_ECOLOGICA_y_CIBERNETICA_DEL_AYLLU
- Lavanderos, L. (2022). La destrucción del OIKOS: Mercantilizar el Conocimiento. *Transdisciplinar. Revista De Ciencias Sociales Del CEH*, 2(3), 8–29. <https://doi.org/10.29105/transdisciplinar2.3-43>
- Lavanderos, L., y Malpartida, A. (2023), "Life as a relational unit, the process of ecopoiesis", *Kybernetes*, Vol. ahead-of-print No. ahead-of-print. <https://doi.org/10.1108/K-05-2023-0859>
- Max-Neef, M., y Elizalde, A. (1993). Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Montevideo, Uruguay: Editorial Nordan Comunidad.
- Morin, E. (1981). *Introducción General: El Espíritu del Valle*. En A. Sánchez, D. Sánchez (trads.). *El Método I: La naturaleza de la Naturaleza*. (pp. 19-39) Madrid, España: Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (1999). *Introducción al Pensamiento Complejo*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Nicolescu, B. (1996). La Transdisciplinariedad. Manifiesto. Mónaco: Editorial Du Rocher.
- Prigogine, I. (1997). *¿Tan sólo una Ilusión? Una exploración del caos al orden*. Barcelona, España: Tusquets Editores.
- Sampedro, J. (2009). *Ingenio Estratégico. Resiliencia e Impulso Creativo en Tiempos de Crisis*. Valencia, Venezuela: Global Leadership Consulting. https://leadershiftglobal.com/wp-content/uploads/2015/10/Articulo_Ingenio-Estrategico_Jesus-Sampedro.pdf
- Sotolongo, P., y Delgado, C. (2006). La revolución contemporánea del saber y la complejidad social: Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo. Buenos Aires, Argentina: Clacso.
- Walker, B., y Salt, D. (2006). *Resilience Thinking. Sustaining Ecosystems and People in a Changing Wold*. London, England: Island Press.
- Wiener, N. (1998). *Cibernética o el control y comunicación en animales y máquinas*. Barcelona: Tusquets